

Recordar, compartir, aprender

## Madrid

Maria Luisa Zavala, 75 años

Alba Vila Nogueira, 21 años

### DU BIST DIE RUHES

*Conocí a Maria Luisa en el centro social de un barrio madrileño. Un centro social pequeñito y cálido, donde ancianos comparten vida, experiencias y otorgan al ambiente una calidez casi mística. Habíamos quedado en la puerta y yo debía llevar un pañuelito rojo; “para que así nos encontremos”, me dijo por teléfono dos días antes a nuestra cita.*

Enseguida, me dio una impresión de esperanza protectora envuelta en un olor a perfume parisino. Luisilla, como la llaman sus amigos, es todo sonrisa, esperanza e historia. Su historia, llena de detalles románticos, como el título que ella misma eligió, la hace única. Tiene 83 años y nació en el País Vasco, se vino a Madrid, donde se casó y trabajó como creadora de vestuario para cine, de hecho, su historia tiene aires de película.

Ya sentadas en la mesa, comenzó a relatarme de una manera clara la historia que quería compartir conmigo. Ya con toda una larga vida de relatos casi mágicos, ella podría elegir entre momentos excelentes que ha vivido: momentos de felicidad completa, el nacimiento de sus hijos, el encuentro con el sexo, tan emocionante. En definitiva, momentos vitales que afloran ya en ella a modo de recuerdos materializados en su etrusca sonrisa.

Pero también podría elegir entre los momentos mas agrios que componen el poema de su vida: la pérdida de sus seres mas queridos, como la muerte de su marido, persona que con nombrarla parece que en determinados momentos esté sentado a su vera, con nosotras conversando.

Momentos ingratos como el encuentro con la enfermedad, o la nostalgia como esencia característica de la vejez, que tiene sabor a agrio vino.

Los momentos dulces y tristes actúan como notas conjuntas en la partitura de toda vida humana, pero la naturaleza soñadora y optimista de Maria Luisa la ha hecho decantarse por una pequeña y romántica historia.

Maria Luisa es viuda desde hace siete años, con su marido vivió los mejores momentos de su vida, y junto a él tuvo unos hijos encantadores que ahora son ya adultos maduros y que como ella relata: “Ahora ya soy solo una espectadora de sus avatares y problemas”.

En esta etapa de su vida, que ha organizado de la manera mas grata, Maria Luisa no ha parado de descubrir cosas; “el tiempo es un gran privilegio”, asiente sonriente.

Maria Luisa hace un sinfin de actividades: esquía, nada, pinta, va al cine y sobre todo canta, canta en dos coros. Es importante hablar de la música como un aliado y un pilar en su actual etapa vital y que en ocasiones resulta hasta un chantaje emocional...

La música fue quién hiló esta historia. En uno de esos coros fue donde conoció a Vincent, uno de los personajes de la historia, un hombre misterioso, muy alto, y que le interesó mucho desde el primer momento en el que lo conoció. Él tenía ese enigma que posee todo extranjero en un primer momento, y entre ellos, brotó un sentimiento de ilusión, de ganas de intercambiar experiencias sobre culturas diferentes, sobre su vida y sobre su música.

Su relación empezó haciendo música juntos. Ella tocaba el piano y él, con su bella voz de bajo, cantaba las mas hermosas canciones de Schubert, Bach, Haendel, etcétera.

En esos momentos de éxtasis musical, Maria Luisa sentía tantas emociones y escalofríos que las lágrimas



brotaban de ella. Los días pasaban al compás de su música y ella acabó enamorándose como una jovencita. “He vuelto a sentir ese temblor de rodillas en cuanto lo veía, ese no ver en el mundo mas que a él...”, me confesaba con total complicidad.

Juntos compartían cenas llenas de confesiones, sesiones de música y crearon una relación muy especial que sobrepasaba los rituales de amistad, una especie de rutina bohemia, de relación mágica que a veces puede a llegar a confundir a corazones sensibles y soñadores como el de Maria Luisa. Había una canción especial, Du Bist Die Ruhe que él le traducía mirándola a los ojos, con su voz preciosa : “tu eres mi calma, mi reposo”.

Un día Maria Luisa, deseosa de aclarar sus dudas, lo hizo sentarse a su lado y le preguntó que significaba ella para él, le confeso que necesitaba saberlo. En un momento así, el silencio se convierte en el dueño del ambiente y lo envuelve todo de una tensión casi paralizadora. Dicen, sin embargo, que cuando uno esta con una persona de total confianza los silencios se hacen dulces y que incluso pueden resulta embriagadores. Eso fue lo que pasó.

Maria Luisa le pidió que tocara su mano para sentirle mas cerca y luchar contra la tensión del momento. En ese momento, él, haciendo gala de su bella voz le dio unas “sonoras calabazas” que sonaron como una nota alta y afilada en medio de una estática y dulce melodía. Utilizando palabras bastante inteligentes, se excuso en preguntas tales como: “¿Para que estropear una bella relación de amistad por una relación amorosa posiblemente bastante complicada?...”.

“En el fondo, -asiente Maria Luisa-, tenía razón. Él era 20 años menor que ella, extranjero, protestante y protestón, y tampoco tenía muy clara su sexualidad, me confiesa guiñándome un ojo.

Maria Luisa se quedó hecha polvo en un principio, pero luego, aprovechando que a su edad se ven las cosas de una manera mas ligera y estoica, le ha ido dando vueltas al asunto y ahora tiene claro que ha sido lo mejor, lo mas correcto.

Se ha quedado con lo bueno, y ahora él es un estupendo amigo con el que comparte íntimas e infinitas confesiones. Por otra parte, Maria Luisa ha recuperado una libertad que no tenía con aquellas horribles sofoquinas que comenzaban nada mas verlo, con esas reminiscencias adolescentes que todo romance posee.

Maria Luisa bebe su último sorbo de zumo de naranja con el que marca el fin de la historia, la cafetería queda en silencio y algunos fragmentos de la historia parecen suspendidos en mi cabeza.

Antes de despedirnos me confiesa que le gustaría finalizar con un fragmento de poesía del “gran Machado” que de vez en cuando ronda por su cabeza como un pensamiento suelto:

En el corazón tenía  
la espina de una pasión  
logré arrancármela un día,  
ya no siento el corazón  
aguda espina dorada  
quien te volviera a tener clavada

## LO IMPORTANTE DE LA VIDA

En su casa, llena de reminiscencias del arte, cine y de su propia vida, charlo tranquilamente con Eugenia acerca de las cosas que realmente dan sentido a la vida. “La vida avanza a trompicones y entre esos saltos aparecen determinados momentos en los que uno se da cuenta de la felicidad”, me dice con brillo en los ojos.

Ella, consciente de su edad, de que ya ha dejado una larga senda atrás, intenta seguir adelante, manteniendo sus recuerdos, pero, al mismo tiempo, siguiendo con aquellas actividades que la mantengan feliz y que la hagan sentirse viva.

Actividades como el arte, lo que ella explica como un acercamiento a Dios. Los cuadros brotan de las



paredes de Maria Luisa, y de sus mismas palabras, el arte para ella es crear y darle forma a lo intangible, lo que resulta como una experiencia mística, como un acercamiento Dios.

Pregunto a Maria Luisa, a modo de experiencia, que puede hacer alguien para aferrarse a la vida en los momentos en los que las fuerzas flaquean. Su respuesta es rápida y concisa: “El amor. Uno siempre puede sentirse vivo cuando da parte de si mismo a otro”.

Maria Luisa ha sido una persona que ha tenido que luchar en los momentos malos, con la perdida de su marido, sus problemas vitales.. y esa lucha la basó y consiguió mediante el amor y las ganas de seguir viviendo.

Por último pido a Maria Luisa un consejo para los jóvenes de hoy en día: “Que se esfuercen por conseguir lo que quieran, siempre, sin hacer daño a los demás”. Ella ha aprendido a mirar la vida a la cara y a quererla por lo que es, llevando todos y cada uno de sus recuerdos dentro, como un medallón tatuado. Me despido de Maria Luisa, y salgo con mas vitalidad, una especie de alegría contagiada...Ahora también yo intento mirar la vida a la cara.